

TESEO y el MINOTAURO



AAVV. IES Jorge Juan. 2018/19, 1º Bach D

El mito cuenta que el origen de todo se encuentra en una ofensa que MINOS infligió a POSEIDÓN, el dios del mar.

Minos era el monarca de la isla de Creta, una poderosa potencia marítima que dominó el Mediterráneo hasta que fue conquistada por guerreros micénicos procedentes de Grecia.

Ritón (vaso usado para beber u ofrecer libaciones) en esteatita en forma de cabeza de toro, proveniente del Palacio de Cnosos, Creta. Se adorna con cuernos en oro, ojos de cristal de roca, nariz de nácar. 1550-1500 a.C. Museo arqueológico de Heraklion, Creta.



El rey cretense tenía un origen divino: era hijo de Zeus y de la princesa fenicia Europa. Ésta se casó con Asterión, soberano de Creta, quien adoptó a Minos y a los otros hijos que su esposa había tenido con Zeus. (Ella había sido previamente raptada por Zeus transformado en un toro blanco).

*Acuarela de Gustave Moreau: El rapto de Europa.
1869.*



Cuando murió Asterión, Minos reclamó el trono y, para probar la legitimidad de su exigencia, pidió a Poseidón que le enviase un toro al que prometió sacrificar en su honor. El dios le envió al famoso toro de Creta, que emergió de las aguas, pero en el momento del sacrificio, Minos, fascinado por la belleza del animal, le perdonó la vida. Poseidón se enfureció y prometió vengarse.



FRESCO - SALTO DEL TORO - II milenio AC- PINTURA CRETENSE DEL PALACIO DE CNOSOS- 1600 a JC. Ubicación: El Museo Arqueológico de Heraklion, Grecia.

La venganza consistió en que hizo que la esposa de Minos, Pasífae, se enamorase perdidamente del toro. Ansiosa por consumir su pasión, Pasífae imploró la ayuda del arquitecto ateniense Dédalo, quien construyó una vaca de madera en la que la reina se colocaría de modo que el animal pudiera unirse a ella.



Pintura al fresco romana, de la casa de los Vettii, en Pompeya. Muestra a Dédalo enseñando a la reina Pasífae el disfraz de vaca con el que podrá unirse al hermoso toro objeto de su deseo.



Como fruto de estos amores nació un terrorífico monstruo. Según cuenta Apolodoro, un escritor del siglo II d.C.: *«Así ella dio a luz a Asterión, que fue llamado Minotauro: tenía el rostro de un toro pero por lo demás era humano»*.

Busto de Minotauro. Museo arqueológico nacional de Atenas. Copia romana de una escultura de Mirón que decoraba la Acrópolis.



Horrorizado, Minos decidió ocultar a su hijastro, encerrándolo en el Laberinto que Dédalo construyó con este fin.

Mosaico del Laberinto, hallado en la villa romana de Loigersfelder (Austria). Museo de Historia del Arte, Viena

*LABRYS minoica. Hacha ritual de doble filo
posible origen de la palabra laberinto.*



Sin embargo, ello no impidió que recurriese a la amenaza del Minotauro para someter al pueblo de Atenas que cargaba con la terrible culpa de haber matado a uno de los hijos de Minos. Por ello, el rey cretense exigió a Egeo, soberano de Atenas, un tributo: cada nueve años debía enviar a Creta 14 jóvenes, 7 doncellas y 7 muchachos, para entregarlos como alimento al sanguinario monstruo.



Estaba a punto de vencer un nuevo plazo y Egeo tenía que enviar otro grupo de jóvenes con destino a Creta. Fue entonces cuando **TESEO**, hijo del rey (o, según una variante del mito, hijo del mismo Poseidón), se ofreció como voluntario para acompañarlos.

*CANOVA. Detalle de Teseo y un centauro.
Mármol, 1819.*



Al llegar a la isla, **ARIADNA** –hija de Minos- se enamoró de él, y antes de que Teseo entrara en el laberinto a combatir contra el monstruo le dio un ovillo para encontrar el camino de salida: ella se quedó fuera, sujetando un extremo del hilo, mientras el héroe marchaba en busca del Minotauro sujetando el ovillo, que se iba desenredando mientras andaba.



«Ariadna le da un hilo a Teseo para dejar el laberinto» por Pelagio Palagi (1775-1860) Galería de Arte Moderno, Bolonia.

Cuando se encontró con el Minotauro, lo mató, liberó a los otros trece jóvenes atenienses y escapó con ellos.

Ánfora ática de figuras negras, siglo VI a.C.





Pintura al fresco procedente de Pompeya. Uno de los jóvenes atenienses liberados muestra su agradecimiento a Teseo. El Minotauro yace muerto en una esquina. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles.



CANOVA. Teseo y el minotauro, 1781-1783. No es este un tema que se dé a menudo en el arte moderno, pero cuando aparece, no lo vemos abordado como Canova lo hizo: el escultor no plasma el momento clave de la acción dramática (la lucha) sino el posterior, cuando el minotauro yace muerto a los pies de Teseo y la acción ya ha sido consumada. rompiéndose la tensión narrativa. Canova quiso dar a esta pieza un aire de digna serenidad. Teseo mira a su víctima con cierta melancolía.

Por fin libre, Teseo izó las velas con destino a Atenas, acompañado por Ariadna. Pero, durante el viaje, Teseo la abandonó en la isla de Naxos, quizá distraído, quizá obligado por los vientos adversos o tal vez enamorado de Fedra, hermana menor de Ariadna, quien años después, y convertida en su esposa, lo traicionaría con su hijastro Hipólito.



*Ariadna abandonada por Teseo.
Angelica Kauffmann, 1774. Óleo sobre
lienzo.*

Regresando a casa, el joven Teseo se olvidó de arriar las velas negras que llevaba su nave desde que partió de Atenas, y que eran la señal convenida con su padre Egeo para anunciarle su muerte en la lucha contra el Minotauro; en caso de victoria, Teseo debía sustituirlas por unas velas blancas

El rey vio desde lejos el negro de las velas y, pensando que el monstruo había devorado a su hijo, se lanzó al mar, que desde entonces se llamó Egeo en su honor. De este modo, Teseo se convirtió en rey de Atenas.



La leyenda cretense se ha mantenido viva en el imaginario occidental, aunque cada época se ha identificado con un protagonista distinto. La Atenas clásica prefirió a TESEO, al que homenajearon continuamente tratándolo como un rey juicioso y democrático que acabó con el bárbaro dominio cretense. Especialmente visible en la cerámica.

Los trabajos de Teseo. Vaso ateniense de figuras rojas. Siglo V a.C.



Copa de Teseo y el Mnotauo. Siglo V a.C.





En Roma, sin embargo, los poetas Ovidio y Cátulo cantaron el dolor de Ariadna abandonada. Un tema que también será habitual entre los artistas de la segunda mitad del XIX

Ariadna abandonada por Teseo. Fresco de Pompeya. Siglo II.





Ariadna abandonada por Teseo de Herbert James Draper (h. 1905). Óleo sobre tela



Ariadne en Naxos. Evelyn de Morgan, 1877. Óleo sobre lienzo.



Ariadne. John William Waterhouse, 1898. Óleo sobre lienzo.



Ariadna abandonada. Fidenzio Lucano Nava, 1898



Durante la Edad Media, el Laberinto fue el símbolo del pecado y del error del alma o del mismo infierno, mientras que el Minotauro adoptó la silueta del diablo.



El **Maestro di Tavarnelle** (di Ovidio, o también dei Cassoni Campana) fue un pintor anónimo italiano que desarrolló su actividad en Florencia durante el primer tercio del *cinquecento*. Aquí os pongo un panel que se conserva en el Musée du Petit Palais de Avignon:



En el Renacimiento, Lorenzo de Médicis celebró el amor de Ariadna y del dios Baco (o Dionisio), que quedó prendado de la joven abandonada en Naxos, y pintores como Tiziano abordaron el tema.



«Baco y Ariadna». Tiziano, 1522-23. Óleo sobre lienzo para decorar una casa de campo del duque de Ferrara Alfonso d'Este. Actualmente en la National Gallery de Londres.



«Triunfo de Baco y Ariadna». Annibale Carracci, 1595 a 1606. Fresco en la cubierta de la Galería del Palacio Farnese en Roma. 140 m² de superficie.



«Ariadna, Venus y Baco». Tintoretto, 1576-77. Óleo sobre lienzo.
Venecia. Anticollegio del Palacio Ducal.

A partir del siglo XIX, en cambio, se ha rehabilitado la figura del Minotauro, presentado como emblema de los placeres terrenales, como un monstruo atormentado e ingenuo o como el chivo expiatorio de dos ambiciosos y despiadados monarcas, Minos y Teseo.

Minotauro, finales del siglo XIX, óleo sobre lienzo. George Frederic Watts. «Símbolo de los instintos bestiales de la civilización moderna», según el propio autor.





Minotauro, acariciando a una mujer dormida. Picasso, 1933



*Dora y el Minotauro. Picasso, 1933.
Acuarela*



Cueva de Chauvet,
descubierta en 1994.



Detalle de *Dora y el Minotauro*, Picasso, 1936.